

RELATORÍA

Inscripción gratuita
Plazas limitadas



Escanéame



JORNADAS

SOSTENIBILIDAD, BIENESTAR PSICOLÓGICO E INNOVACIÓN:

24
NOV
2025
9:15 -14:30

HACIA UN EMPLEO VERDE Y DIGITAL INCLUSIVO Y DE CALIDAD

Entrevistas, grabación de podcast en vivo,
mesas redondas y diálogos



FACULTAD DE EDUCACIÓN Y PSICOLOGÍA
UNIVERSIDAD DE EXTREMADURA

Av. de Elvas, s/n **Badajoz**

Se han solicitado 0,5 créditos de libre configuración por la asistencia a las jornadas.

ORGANIZA:

COLABORA:



INVESTIGACIONES
NEURO-PSICO-SOCIALES

GRUPO
DE INVESTIGACIÓN
EMPRESARIAL
(INVE)



Economía
Social y
Solidaria

JUNTA DE EXTREMADURA
Consejería de Educación, Ciencia y Formación Profesional



Cofinanciado por
la Unión Europea



Fondos
Europeos

Sostenibilidad, Bienestar Psicológico e Innovación: Hacia un empleo verde y digital inclusivo y de calidad (24-11-2025)

Las jornadas “Sostenibilidad, Bienestar Psicológico e Innovación: Hacia un empleo verde y digital inclusivo y de calidad”, están organizadas por el Grupo de Investigaciones Neuro-Psico-Sociales de la UEX, en colaboración con EAPN (European AntiPoverty Nttwork) Extremadura. Las jornadas se centraron en la importancia del empleo verde, digital, inclusivo y de calidad como motor para el desarrollo sostenible, el bienestar psicológico y la innovación.

El programa incluye entrevistas, diálogos y mesas redondas sobre economía verde y circular, digitalización, salud mental, eficiencia energética en la vivienda y experiencias territoriales que impulsan una economía sostenible, verde, digital e inclusiva. Además, se presentó la Alianza EU Green. Todos los actos tuvieron lugar en la Facultad de Educación y Psicología de la Universidad de Extremadura.

La recepción y bienvenida del acto corrió a cargo de la coordinación del proyecto. En esta primera mesa se sentaron Beatriz Corchuelo y Guadalupe Martin-Mor, ambas del Comité organizador por parte de la Universidad de Extremadura; Mar Herrera como perteneciente al Comité organizador del evento por parte de EAPN Extremadura; y el Decano de la Facultad de Educación y Psicología de la UEX, Jesús Sánchez.

Fue este último el primero en tomar la palabra, quien celebró la propuesta “sugere y transversal” de las jornadas: “Tenéis una clara vocación por los márgenes y las fronteras”. Recordó el decano que la facultad que acoge el encuentro fue pionera dentro de la UE en proponer el paradigma de la sostenibilidad integral, una visión más amplia de lo sostenible que va más allá de lo medioambiental: “Sostenible es todo lo que aporta bienestar y desarrollo a las generaciones actuales sin comprometer los recursos de las venideras”.

Para Beatriz Corchuelo el objetivo de las jornadas reside en “poner en valor la economía verde y digital como motores de empleo inclusivo y de calidad, abordando retos y oportunidades en ámbitos tan relevantes como el cooperativismo agroalimentario, la eficiencia energética en la vivienda, la salud mental en entornos laborales y el turismo sostenible. Todo ello en un contexto donde la transformación digital y la transición ecológica son imprescindibles para avanzar hacia un desarrollo más justo y sostenible.



Queremos que sea un espacio de conocimiento y participación para avanzar hacia un futuro más verde, digital e inclusivo”.

Guadalupe Martin-Mor expresó su deseo de que los conocimientos obtenidos durante la jornada sirviesen para “solucionar problemas y conseguir una economía más sostenible y una mayor inclusión social. Necesitamos que la investigación científica conecte con esas transformaciones y que mejore la vida de las personas. Tenemos que entender que no se trata de hacer una ciencia que se quede en casa, sino que conecte con la sociedad y aumente el bienestar psicológico y la inclusión de las personas”.

Para cerrar la inauguración tomó la palabra Mar Herrera, que empezó recordando que, según los últimos datos de los que dispone su organización, “el 34,2% de las personas que viven en Extremadura están en situación de pobreza o exclusión social”. En ese contexto, les parece pertinente “colaborar en un proyecto en el que se den a conocer cómo estas personas pueden tener un hueco en el mercado a través de la formación en empleo verde. Por eso estamos hoy aquí, para poder ofrecer diferentes alternativas en cuanto al empleo verde, tendiendo la mano al tercer sector a través de la formación de las personas que están en situación de pobreza y exclusión social para que puedan encontrar un empleo digno y de calidad y por otra parte, con la Universidad de fondo, haciendo investigación y transfiriendo todos esos conocimientos”.

Entrevista con Elisa Carbonell: Economía verde y circular

Tras la presentación, la primera mesa consistió en una entrevista conducida por Mar Herrera a Elisa Carbonell, Coordinadora del Proyecto Temis de Empleo verde e inclusión social impulsado por EAPN Madrid. La primera pregunta trató de aclarar conceptos: qué es economía verde, qué es economía circular, y cuáles son sus diferencias.

“La economía verde es aquella en la que toda la cadena de valor de un producto desde la extracción de la materia prima, su transformación, su manufactura, el reparto, todo ese camino que haga en su vida esté basada en la eficiencia energética, en la reducción del impacto ambiental y en el no daño a la naturaleza. Es decir, que tenga principios de sostenibilidad”.

Por otro lado, “la economía circular sería más un modelo basado en el producto, que intenta alargar la cadena de vida de ese producto. Estamos acostumbrados a una cuestión



muy lineal: extracción, fabricación, reparto, uso y tirar. Se trata de intentar que esa línea se convierta en un círculo y que de nuevo todos esos peldaños estén basados en principios de sostenibilidad”.

Para Carbonell, “la economía verde sería un paraguas que engloba la economía circular, pero también otros modelos. La innovación tecnológica y la generación de empleos verdes toca muchos palos, y la economía circular es solo una de las formas posibles”. Y todos esos modelos, inquirió la entrevistadora, ¿están aterrizando en España o aún queda recorrido hasta que se generalicen esta clase de iniciativas?”.

“Estamos avanzando muchísimo”, reconoció la entrevistada, “tanto en proyectos como en políticas a nivel estatal y territorial. También hay muchas empresas que están innovando, aunque quizás no se plantean si lo que están haciendo es economía verde o circular”.

¿Qué sectores están más activos en la creación de este tipo de modelos económicos? “Hay dos grandes sectores que se llevan la palma”, explicó Carbonell, “uno es el de las energías renovables, que avanza muy rápido y crea muchos puestos de empleo verde; y el otro es el de la economía circular, que puede incluir el reciclaje tanto de productos como de materia orgánica, pero también de productos textiles o tecnológicos. ¿Qué pasa cuando mi móvil ya no funciona? Pues hay iniciativas para darle una segunda vida a esos productos”.

Pero no acaba ahí la cosa: “En territorios como Extremadura puede ser muy interesante todo lo relacionado con la biodiversidad y el campo, la agricultura ecológica, la reforestación o la ganadería extensiva. También en la renaturalización urbana para hacer las ciudades más amables y verdes o la restauración de ecosistemas”.

Herrera se interesó a continuación por las resistencias que se estaban encontrando a la hora de impulsar esta clase de proyectos. “Voy a empezar por la autocrítica”, anunció la entrevistada, “pues es el propio tercer sector el que tiene que empezar a abrirse e incluir lo verde en su agenda de trabajo. Normalmente, cuando trabajamos en inserción sociolaboral nos fijamos en empleos en supermercado, limpieza o como reponedor logístico, pero que no vemos que existen otras opciones de formación e inclusión social en la economía verde”.

Más allá de eso, “creo que las políticas tienen que incluir cuestiones específicas para la inclusión sociolaboral en empleo verde, e incluso dar ejemplo. Por ejemplo, si una institución tiene que hacer una reforma para adecuarse a la eficiencia energética, ¿por qué no se contrata para hacerlo a estas personas en situación de vulnerabilidad? En materia de eficiencia energética de edificios hay muchísima demanda, y podría ser una fuente de empleo verde para estos colectivos”.

“Hablemos de experiencias concretas”; propuso la entrevistadora, “¿puedes hablarnos de alguno de los proyectos de Themis o de otros que os hayan inspirado?”. “Pues hablando de economía circular”, replicó Carbonell, “hay un proyecto que trabaja en el barrio de Vallecas, en Madrid, impulsado por la Asociación Cultural Lacalle que se llama ReutilizaK, que trabaja con jóvenes en situación de vulnerabilidad y les enseña a reparar móviles y ordenadores. Ha conseguido generar un espacio de venta en Vallecas y es referencia ya en el barrio para que la gente vaya a arreglar su celular”.

La clave para que este tipo de proyectos funcionen es, bajo su punto de vista, “el apoyo y el acompañamiento humano y social. La parte técnica parece que asusta mucho, pero al final hay muchos recursos que permiten aprender y enseñar”. Y también es preciso reflexionar sobre cómo esas oportunidades pueden llegar a las personas en situación más complicada: “Lo importante es trabajar en conjunto con otras personas y asociaciones, tejer alianzas para conseguir financiación, algo que también es útil para tener incidencia política y lograr que se favorezca este tipo de inclusión laboral”.

“Y mirando hacia adelante, ¿Qué sectores verdes van a generar más empleo en los próximos años, especialmente para personas con trayectorias laborales difíciles?” Carbonell respondió citando un reciente informe que preveía la creación de 3,6 millones de empleos verdes hasta 2032, y que indica que España es de los países europeos mejor posicionados en este ámbito. “Pero vemos que esos números no casan con las cifras de inserción que estamos teniendo”, lamentó, “pero los sectores en punta son los ya comentados: energía y economía circular, seguido de agricultura y ganadería ecológica”.

Para rematar, Carbonell quiso dejar un mensaje para apoyar el impulso de la economía verde y la transición justa: “Se trata de crear otro modelo económico, productivo, político y social en el que lo primero sean las personas, la sociedad, el medio ambiente y la sostenibilidad económica. Creando alianzas, compartiendo, estando en espacios de

intercambio para ir juntas hacia esa transformación ecológica. Es un proceso muy necesario”.

DIÁLOGO: Empleo sostenible, digitalización y salud mental

La siguiente actividad de la mañana consistió en una mesa redonda en torno a cómo el empleo sostenible podría contribuir a aliviar la crisis de salud mental entre los jóvenes, y la relación de esta con la digitalización y las redes sociales. El moderador de la mesa fue Héctor Archilla, Profesor de la Facultad de Educación y Psicología de la UEX, que se sentó entre Mariano Enrique Olivera, director de YMCA, una asociación dedicada al trabajo con jóvenes en riesgo de exclusión social; y Daniel Ripa, Profesor de Psicología Social y del Trabajo en la Universidad Complutense de Madrid y miembro de la Academia Europea de Psicología de Salud Ocupacional.

El anfitrión quiso abrir el diálogo con una pregunta genérica que ayudase a definir el campo de la reflexión: ¿Qué está pasando con los jóvenes?, ¿cuál es su situación respecto al empleo y el bienestar psicológico? Tomó la palabra en primer lugar Enrique, que quiso empezar disculpándose “por si pensáis que transmito una visión muy negativa de la realidad, pero parto de una visión muy real. En 2025 hemos atendido a casi mil jóvenes”.

De esta amplia experiencia concluye que “es necesario entender las circunstancias de estos jóvenes de la generación Z: nacen como nativos digitales en un momento en que el primer hijo se tiene de media a los 32 años y en un mercado laboral muy volátil, caracterizado por una alta competitividad y una demanda constante de competencias digitales. El 100% de los jóvenes tienen un teléfono y siguen a influencers, y el 70% de ellos tienen los videojuegos como primer entretenimiento. Todo esto unido a una realidad de baja autoestima, estigmas asociados a redes sociales, jóvenes con estudios pero pocos apoyos emocionales y un gran desapego”.

Para Ripa, es obvio que “todos vemos a nuestro alrededor que algo sucede con el bienestar psicológico de los jóvenes. Hay crecientes problemas de salud mental, y como psicólogos tenemos que entender por qué está sucediendo esto. Si miramos las estadísticas, desde la década del 2010 hay un empeoramiento de la salud mental de los jóvenes prácticamente en todo el mundo, muy acuciado tras la pandemia”.

Respecto a los factores que puedan estar detrás, para el psicólogo “uno de ellos tiene que ver con las situaciones económicas: ha aumentado la precariedad laboral, las dificultades

de acceso a la vivienda, cierta sensación de incertidumbre. Como psicólogos sabemos que lo que genera incertidumbre nos provoca estrés”

Pero hay algo más aparte de la precariedad económica: “Entendemos que algo ha pasado que coincide con la introducción de las redes sociales, que han cambiado nuestra forma de relación y nuestra forma de ver el mundo. Es como un modelo de actividad continua, que se traslada a los medios laborales: como nunca desconectas, es como estar siempre en el instituto o la universidad, estar siempre conectado. Eso conlleva además una presión social por hacer más con tu tiempo, de que no estás haciendo lo suficiente. Las redes sociales nos facilitan la conexión, pero también crean más aislamiento”.

“Sabemos que el problema está ahí,” continuó Ripa, “y tenemos que entender que hay determinantes sociales o factores sobre los que podemos actuar para prevenir eso. Sabemos que un tercio de los problemas de salud mental están derivados de las condiciones de trabajo y que el estrés provoca un tercio de los problemas de ansiedad y depresión. Es decir, que actuando sobre las condiciones de trabajo o sobre las crisis de vivienda, podemos cambiar las cosas. Es decir, que hay una situación problemática, pero también posibilidades de actuar ante ella”.

Archilla quiso abundar en el papel de las redes sociales en esta crisis de salud mental entre los jóvenes, y le concedió la palabra a Ripa en primer lugar. “El punto de partido es saber que si una red social nos produce ansiedad, eso es algo que sus creadores han estudiado antes y saben que produce ese efecto, y lo sigue haciendo porque obtienen un beneficio económico. Saben qué contenidos que producen más interacción y viralidad, y que las noticias falsas son más intensas emocionalmente y levantan más pasiones y, por tanto, generan más vinculación con la plataforma”.

La cuestión es que estas empresas que ocasionan a sabiendas efectos perjudiciales “se han convertido en las más poderosas del mundo con un modelo de negocio que se basa en la modificación conductual: yo doy una información que sé que es capaz de producirte un efecto en tu estado de ánimo o cambiar tus actitudes políticas o lo que quieras consumir. A partir de ahí tenemos que actuar, porque tenemos esa evidencia y sabemos que esa cultura del rendimiento constante genera una presión y una sobredosis de información que está en el fondo de ese malestar”. A eso se le añade, bajo su punto de vista, una especie de formateo de los horizontes de futuro posibles: “Parece que no somos capaces de

proyectarnos hacia adelante. Cuanto más aislados estamos, sin ese soporte humano para construir otras cosas más allá de lo posible”.

“Yo pongo realidades a eso de lo que habla Daniel a partir de lo que vemos en institutos”, continuó Enrique, “y observamos cómo hay una gran presión por la validación social en Instagram y eso hace que el autoconcepto dependa en gran medida del éxito en redes sociales. Esas redes que nacieron para conectarnos y para estar más cerca, se han convertido en una herramienta de exposición y de aislamiento. Repito que no son casos aislados: estamos hablando de muchas personas a las que, cuando se les pregunta quién es el apoyo que tienen para desahogarse, responden que la almohada”.

El moderador quiso profundizar en cómo el diseño de estas plataformas está concebido para producir ese aislamiento y definir la identidad de los jóvenes: ¿qué responsabilidad deberían tener en ello? Según Ripa, “tienen responsabilidad, pero hay otros factores como el apoyo social del entorno o los determinantes sociales y económicos. A peores condiciones de empleo y vivienda, peor salud física y mental”.

Pero eso no suprime la parte de responsabilidad atribuible a las plataformas digitales: “Tenemos que regularlas. Casi todos los aspectos de nuestras vidas están regulados, pero parece que una plataforma creada por una de las empresas más ricas del mundo no se puede regular, provoque los efectos que provoque. Podría haber unas redes sociales que no promoviesen vulnerabilidades, pero serían menos rentables”.

Y continuando con el factor tecnológico, Ripa recordó que también es crucial atender a la introducción de la tecnología y de la inteligencia artificial en los entornos laborales: “Sabemos que es una oportunidad y que puede facilitar muchas cosas en el mundo empresarial, pero también existe el problema de que las empresas la apliquen para convertir a esa IA en un jefe que vigila, selecciona al personal o decide los turnos de trabajo. Para los trabajadores puede convertirse en un látigo digital: una máquina que decide sobre todo lo que afecta tu vida y contra lo que no puedes hacer nada”.

Ahí estriba el gran dilema de la IA aplicada al entorno laboral: “Si no tenemos control sobre ella, se convierte en un gran hermano que nos mete más presión, más ansiedad y agrava los problemas que ya de por sí a nivel psicológico puede generar una relación laboral”.

Por su parte, a Mariano lo que más le preocupa de esta tecnología es cómo “está definiendo nuestra identidad y nos lleva a perder el pensamiento crítico respecto a ella. Es decir, que podamos saber para qué quiero las redes sociales, cuánto tiempo la necesito y para qué la uso. Hay un miedo a que no haya una diferencia entre la identidad real y la identidad digital. En lo digital podemos ser lo que queramos y podemos tener un perfil, una identidad en cada momento. Para mí ese es el gran riesgo de las redes sociales: que pueden definir y destruir nuestra identidad propia”.

Tras un primer bloque dedicado a las redes sociales, tocaba que el diálogo virase hacia el empleo y cómo este afecta en la salud mental de los jóvenes: ¿Qué tipo de dificultades emocionales y relacionales aparecen antes y incluso de llegar a una entrevista de trabajo? “En primer lugar”, respondió Mariano, que cuenta con una amplia experiencia asesorando a jóvenes en busca de empleo, “observamos una profunda preocupación por su seguridad económica, con una expectativa quizás demasiado alta al inicio de su vida laboral. También percibimos una inmediatez: quiero un trabajo ya, con unas condiciones flexibles, que respeten mis horarios y mi ocio”-

Por otro lado, prosiguió, “observamos una autoimagen frágil, con poca motivación. Vemos cómo el joven parte de un punto negativo, de no poder llegar a donde quiere llegar, y eso le provoca ansiedad. Yo os digo que nosotros tenemos una tasa de inserción del 70% de 500 jóvenes. Entonces hay una constante distancia entre la formación académica y las competencias interpersonales, y este es el punto donde ahora mismo estamos incidiendo con nuevas maneras de trabajar, con nuevas actividades y nuevos propósitos”.

Le tocó entonces a Ripa aportar su punto de vista sobre esta cuestión: “Hay un cambio cultural que es positivo: los jóvenes ya no quieren vivir exclusivamente para trabajar. No quieren que el trabajo les impida tener una familia, tener tiempo libre y disfrutar. Ese es un cambio que han traído las nuevas generaciones y que se tiene que reflejar en políticas públicas que consigan que se trabaje menos horas y que el trabajo sea compatible con la vida. Sin embargo, nos encontramos con que en el entorno laboral se mantienen esos riesgos psicosociales que provocan estrés y otros efectos a nivel físico (dolores de espalda o lumbago, incluso problemas cardíacos)”.

De esos riesgos psicosociales, uno de los más graves es la incertidumbre: “No saber si me van a despedir o no, tener falta de apoyo...A más problemas con los compañeros, peor

salud. En general, tener más demandas, más intensidad, más presión y menos apoyo y recursos para afrontarlo, porque se carece de autonomía o de formación, está relacionado con estrés laboral y con problemas de salud física y mental”.

“Y es entonces donde entra la tecnología”; continuó Ripa con su exposición, “que, según estudios que ha hecho la Agencia Europea de Salud, reproduce y acrecienta esos problemas que acabo de citar. Esas herramientas te llevan a trabajar con más intensidad, te quita la sensación de control y, como tú no lo controlas porque no puedes gestionarlo, no tienes a quién reclamar, no tienes a quién quejarte. A una máquina no le puedes reclamar si es la que decide un turno, un despido, una contratación o evalúa el rendimiento. También puede generar problemas de conciliación, al estar continuamente conectado. En ese sentido, ha empezado a regularse el derecho a la desconexión digital”.

Ripa citó entonces un estudio sobre la digitalización en la industria automovilística: “En estos casos, lo que los trabajadores proponen es que cualquier introducción de la tecnología sea transparente, que se sepa cómo ha sido la toma de decisiones y que haya un control por parte de los trabajadores”. Si las cosas se hacen de ese modo “puede ser positiva la implementación. Si, por el contrario, es la tecnología la que controla a los trabajadores, entonces se acrecientan los riesgos psicosociales y las desigualdades”.

Pero no hay que quedarse con una visión negativa de la tecnología en el espacio laboral: “También es una oportunidad de generar nuevos empleos y, en territorios como Extremadura, te permite competir de igual a igual con territorios que están en el centro, como Madrid. Es una fuente de oportunidad si se mantiene ese control por parte de los trabajadores. La implementación de la tecnología, sobre todo de la Inteligencia Artificial, tiene que vincularse con la inclusión social”.

¿Y cómo experimentan los jóvenes esta ansiedad relacionada con la introducción de la tecnología en el mercado laboral? Enrique tomó la pregunta a su manera, y constató que la vulnerabilidad de los jóvenes se ve reflejada en una “baja tolerancia a la frustración”, en un “bloqueo emocional” y en la “falta de referentes en adultos y jóvenes”.

El moderador tomó de nuevo la palabra para preguntarle a Ripa por los grupos con mayor riesgo y vulnerabilidad en este ámbito. “Estamos hablando de que Extremadura tiene la tasa de riesgo de exclusión social más alta”, recordó el psicólogo, “casi una de cada tres personas están en riesgo de exclusión social. Sabemos que hay cierta vulnerabilidad en

los jóvenes, sobre todo en acceso al primer empleo; sabemos que si tienes una discapacidad tienes más riesgo de exclusión social; que las mujeres pueden tener determinados problemas de acceso al mercado laboral y de peores salarios; sabemos que hay personas migrantes que acaban de llegar y que pueden estar en una situación de precariedad por falta de recursos y apoyo”.

No obstante, para Ripa no se trata tanto de definir grupos vulnerables como de “entender que hay un continuo en la escala inclusión-exclusión que depende de la presencia de una serie de redes de apoyo y de factores sociales que te hacen que estés en una situación de bienestar o que caigas en la exclusión. Me refiero, por ejemplo, a si tienes acceso a una vivienda en buenas condiciones, si tienes empleo, si tienes una red de apoyo familiar o social...Muchas de esas cosas se pueden lograr con políticas públicas”.

Porque, sin lugar a dudas, “la generación de empleo es uno de los factores que puede ayudar en las situaciones de riesgo exclusión social. Ahí se puede actuar teniendo en cuenta que hace falta un empleo de calidad, no uno que precarice. No cualquier empleo es una solución. Por lo general, las personas que están en riesgo de exclusión son las personas receptoras de los empleos de peor calidad. Lo estamos viendo en muchas empresas que instalan parques eólicos o paneles solares y que tienen trabajadores en condiciones salario mínimo muy precarias; o trabajadoras de ayuda a domicilio con salario mínimo y problemas de salud muy graves, en su mayoría mujeres migrantes mayores. Son empleos que te dejan en una situación muy vulnerable. Entonces la cuestión clave es cómo aseguramos que el empleo que se genera se distribuya socialmente y llegue también a las personas en situación de vulnerabilidad; y cómo hacemos para que las condiciones de esos trabajos sean dignas y que aseguren que la persona no sea un trabajador pobre que lo cual está viviendo al día y al borde de caer. Ahí es donde se nota si una empresa es sostenible: cuando provoca impactos positivos en lo ecológico y medioambiental, pero también en lo social. Si no es así, será una empresa que haga paneles solares, pero sostenible no es”.

Le tocó entonces a Enrique hablar del potencial del empleo verde para los jóvenes. “Algo a destacar es, en primer lugar, la conciencia social que tienen estos jóvenes”, explicó, “son muy sensibles a temas como el cambio climático, los derechos humanos y la justicia social, y esa es una base para caminar hacia un empleo verde o circular. También creo que

debemos recordar que vivimos en una región muy rural, como Extremadura, y que el campo tiene un gran potencial. Venimos de pueblos con gran potencial y con grandes recursos: tenemos que ver cómo trabajar y generar esos recursos por el bien de todo el planeta. No creo que el empleo verde vaya a generar un impacto inmediato, pero con un poco de paciencia sí que podremos ver esos logros”.

Para terminar, el moderador pidió a los ponentes que citasen dos o tres cosas imprescindibles para mejorar la empleabilidad y el bienestar de los jóvenes. Enrique citó “el potencial que tienen los jóvenes en cuanto a formación, y su actitud hacia el compromiso con la realidad que vivimos”. Para Ripa es necesario, en primer lugar, “preguntarnos por qué hacemos lo que hacemos o qué queremos construir con lo que hacemos. Cuando hablamos de empleo verde o empleo digital, estamos de alguna manera proyectando al futuro. Queremos un mundo que luche contra el cambio climático, que genere empleo sin destruir el planeta, que avance en innovación, pero que esa innovación y esa digitalización sirva para reducir las desigualdades sociales y favorecer la inclusión. Queremos, en definitiva, que las personas vivan mejor en entornos laborales sostenibles y saludables. Por lo tanto, a las administraciones públicas y a los gobiernos hay que exigirles que integren esa visión y que favorezcan esos cambios, que creo que son compartidos mayoritariamente. Es decir, que favorezcan los empleos que combaten el cambio climático, que favorezcan buenas condiciones laborales, que reduzcan la precariedad y que reduzcan los riesgos psicosociales y el estrés porque, además, sabemos cómo hacerlo”. Más allá de eso, continuó Ripa, “necesitamos redes de apoyo asociativo y comunitario. Porque, en momentos de crisis, la solución no es que nos den pastillas, sino tener mecanismos de apoyo en esas crisis”.

En su última intervención, Enrique quiso dejar claro que los jóvenes “tienen un gran potencial y un alto grado de conciencia social y ambiental, con unas grandes aptitudes digitales. Yo creo que es momento para unirnos, para pedirle a empresas, administración pública, gobiernos que nos unamos todo por los grandes cambios de esta humanidad, para poner en valor la persona en medio de todo. El futuro está por hacer”.

Por su parte, Ripa quiso recordar que “aunque hay incertidumbre respecto al futuro, eso es precisamente porque cualquiera de los escenarios posibles de futuro sigue estando abierto y que podemos actuar. Hay margen para construir el tipo de sociedad o de trabajo

que

queremos”.

ENCUENTRO: ECONOMÍA CIRCULAR Y SOSTENIBILIDAD EN EL COOPERATIVISMO AGROALIMENTARIO EXTREMEÑO

La mesa en torno a la “Economía circular y sostenibilidad en el cooperativismo agroalimentario extremeño” contó con tres ponentes. En primer lugar, María Paz Perdigón Florencio, del Departamento de Formación de Cooperativas Agroalimentarias de Extremadura, una entidad que agrupa y representa a las cooperativas agroalimentarias de la región promoviendo su desarrollo económico, social y sostenible. Junto a ella, el químico Manuel Zambrano Medina de la Cooperativa de segundo grado “Viñaoliva”, ubicada en Almendralejos. En tercer lugar, Mónica Tierno Díaz, directora general de la Cooperativa de segundo Grado Agrupación de Cooperativas del Valle del Jerte, una agrupación de cooperativas con cuatro décadas de trayectoria y que agrupa a más de 2500 socios productores.

Perdigón fue la primera en tomar la palabra con la intención de dar un repaso general por la situación del cooperativismo en la región. Explicó en primer lugar qué hace la organización Cooperativas Agroalimentarias de Extremadura: “Es la unión de cooperativas agroalimentarias a nivel regional. Englobamos prácticamente a la totalidad de cooperativas agroalimentarias, tanto de sectores agrícolas como ganaderos. Somos unas 180 cooperativas y representamos a en torno 45.000 personas profesionales de los diferentes sectores agrícolas y ganaderos, lo que representa el 70% del sector agroalimentario en la región”.

“Nos organizamos en diferentes sectores: tenemos la sectorial de aceite de oliva, de aceituna de mesa, de fruta y hortaliza, arroz, tabaco...”, continuó, “pero, además, tenemos dos sectoriales que son horizontales: la sectorial de igualdad de oportunidades,



donde promovemos el favorecer la participación de las mujeres en el seno de las cooperativas, y un comité de jóvenes cooperativistas para que consigamos el ansiado relevo generacional”.

Respecto a los servicios que prestan a las cooperativas, “nuestra principal misión es la representación institucional. Somos la voz de las cooperativas. Nos juntamos, recogemos las cuestiones que preocupan a cada uno de los sectores y las elevamos a nivel regional con la Junta de Extremadura o a nivel europeo en la Comisión Europea. Luego, otro de nuestros pilares es el asesoramiento técnico a las cooperativas, tanto en temas de estatutos como asesoramiento de innovación u optimización de procesos productivos”.

“El tercer pilar es el de la formación y capacitación. Tenemos un programa de formación continua en el que intentamos adelantarnos a las necesidades que puedan tener las cooperativas, pero también trabajamos conforme nos van pidiendo: si hay necesidad de personal técnico, trabajamos sobre esa línea; si hay que formar a personal directivo, lo hacemos. Siempre digo que no somos una academia: nosotros no ofertamos una serie de cursos que ya tengamos fijados”.

Prosiguió recordando la gran diversidad de perfiles que trabajan en el cooperativismo agroalimentario: “Tenemos ingenieros agrícolas, agrónomos, veterinarios, químicos, gente de relaciones laborales, economistas...Las cooperativas ofrecen muchas oportunidades para profesionales de distinto tipo”.

A continuación, pasó a exponer el compromiso del mundo cooperativista con la economía circular y el cuidado de la naturaleza. “Lógicamente, nosotros dependemos del medio ambiente. Hace ya un montón de tiempo empezamos a trabajar en diferentes proyectos de reducción de residuos. Primero, como eliminación de todo lo que pueda ser un residuo, pero con el objetivo de que ese residuo se transforme en una nueva materia activa. Un ejemplo son los huesos de aceituna, que antes no se utilizaban para nada, pero hoy sirven como biomasa para las calderas. Todo el tema del aprovechamiento de un subproducto que se convierte en nueva materia activa. Ahora se está haciendo un estudio con los restos de cosecha del arroz y cómo podrían utilizarse. Aparte de esto, por supuesto, en el tema de las energías renovables cada vez apostamos más, y muchas de las cooperativas ya tienen placas solares en los tejados de las naves. Otro punto es la gestión eficiente, por ejemplo del agua, un bien que no podemos malgastar”.

Asimismo, “desde hace un par de años estamos trabajando en la digitalización del sector agroalimentario. Estamos trabajando en la formación de las personas trabajadoras para que no se queden atrás. No se trata de incorporar a una máquina para que nos quite el trabajo, sino para que esa tecnología nos permita amoldarnos a esta nueva realidad”. También trabajan en mejorar “la eficiencia energética, facilitando a las cooperativas convenios con diferentes empresas que les ayuden en el ahorro de energía. Lo mismo con la huella de carbono, que es una de las cosas de las que más oímos hablar”.

Continuó citando algunos de los proyectos con los que persiguen introducir la sostenibilidad en el trabajo de las cooperativas, como uno para reutilizar el agua de lavado de las almazaras como agua de riego, su esfuerzo para que todas las cooperativas tengan los certificados sostenibles o para evitar el uso excesivo de productos fitosanitarios.

“Las cooperativas fijamos población en el medio rural. En muchos pueblos de Extremadura, la cooperativa es la única empresa que existe. Aportamos mucho a la sociedad, creamos servicios para que la gente pueda quedarse a vivir en el pueblo. Luego, además, está el tema de la igualdad y la inclusión. Buscamos favorecer la inclusión de las mujeres en las cooperativas y su participación en las asambleas, así como el de las personas jóvenes. También pedimos la inclusión de otros colectivos más desfavorecidos y de mano de obra de terceros países. Con todo esto, esperamos darle forma al cooperativismo del siglo XXI: un cooperativismo innovador, sostenible y digitalmente avanzado. Queremos que todas las cooperativas sean competitivas y sostenibles en lo ambiental, lo social y económico. Somos empresas sociales donde la persona prima por encima del capital. Favorecemos el trabajo y la participación de las personas. Defendemos cadenas de valor cortas, eso quiere decir que promovemos que se consuma producto local, que podamos competir en condiciones lógicas y al menos iguales a las de los productos que vienen de fuera. Promovemos productos de calidad y apoyamos los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2030. En definitiva, trabajamos día a día por el futuro del campo extremeño, que creemos que va a ser sostenible e innovador y que hay futuro dentro de las cooperativas”.

Tras Perdígón le tocó el turno de intervenir a Zambrano, de la Cooperativa Viña Olivo, para contar cómo están avanzando hacia una economía circular y sostenible. “Somos una cooperativa multisectorial: tenemos vino, mosto, aceitunas, aceite... Gestionamos los

subproductos que se generan tanto en el vino, en el proceso de fermentación del vino, como en el proceso de fermentación de la aceituna de mesa y obtención de aceite. ¿Cuáles son los valores que hay detrás de Viña Oliva? Pues sobre todo democracia, interés social y justicia distributiva. Viña Oliva, como empresa, no tiene beneficio. Todo lo que se obtiene repercute en el socio base. Entonces, nuestra misión es obtener la máxima rentabilidad para nuestros agricultores, siempre de manera sostenible. Queremos fortalecer la relación con nuestros clientes y fortalecer el tejido socioeconómico que nos rodea. Nuestros valores son los de cualquier cooperativa: un ingreso libre y voluntario, una gestión democrática y participativa”.

Sobre el funcionamiento interno de la cooperativa, Zambrano explicó que existe “un consejo rector en el que están representadas las 26 cooperativas que pertenecen al grupo. Tenemos autonomía y podemos tomar nuestras propias decisiones, no dependemos de poderes públicos”. Pasó entonces a enumerar algunos datos básicos: “Tenemos 26 cooperativas de primer grado, todas en la provincia de Badajoz, 9.000 familias de agricultores, 78.000 hectáreas de vid y olivar. En cuanto a centros productivos, tenemos 15 bodegas, 10 almazaras, 9 entamadoras de aceituna de mesa, un concentrador de mosto, una gestora de subproductos, unos laboratorios centrales, una embotelladora de vino y una envasadora de aceite. Tenemos en torno a 84 trabajadores, y también tenemos una sectorial de igualdad en la que trabajamos para la incorporación de la mujer al sector cooperativo y, poco a poco, se va consiguiendo”. Zambrano aseguró que la formación continua es uno de los pilares de Viña Oliva: “Las normativas de la alimentación están siempre cambiando, por eso es importante formarse para saber qué tenemos que hacer para poder seguir exportando”.

“Nuestro leitmotiv es la responsabilidad social corporativa, es decir, el desarrollo local, la igualdad, la cohesión social, el empleo, la conciliación y la sostenibilidad. Colaboramos con entidades deportivas, con formaciones en los pueblos, con jornadas de cata de aceite, cedemos instalaciones a toda entidad que necesita y hacemos contribuciones benéficas. También fomentamos mucho el consumo local”.

Zambrano recordó que las cooperativas agroalimentarias son pioneras en materia de sostenibilidad y economía circular: “A partir de 2009 ya quitamos la palabra residuo de nuestra mente y empezamos a hablar de subproductos que pueden tener un nuevo uso,

con lo que cerramos el círculo. No se tira nada, todo se aprovecha”. Además de su preocupación por la sostenibilidad, está también el esfuerzo por “la calidad y la seguridad alimentaria”, “la gestión del consumo de agua tanto en almazaras como en el campo” y “el manejo del suelo”, un aspecto este último en el que están poniendo especial cuidado.

“Estamos intentando que, mediante la introducción de nuevos cultivos como gramíneas y cosas así, poder volver a tener un poco más rico el suelo, porque nos estamos cargando también el suelo y eso nos ayuda también a la gestión de la diversidad”, expuso Zambrano, “con este tipo de gestión estamos intentando tener biodiversidad e insectos de nuevo”. Eso pasa también por usar “menos herbicida y tirar hacia el producto ecológico”.

Zambrano pasó a exponer los dos principales proyectos en materia de sostenibilidad en los que están ahora mismo implicados: “Una planta de biogás y una comunidad energética. La planta de biogás estará situada al lado de la gestora de sus productos. Estamos hablando de que el 80% de lo que se produce a la hora de obtener aceite es un subproducto, y ahora vamos a obtener un valor añadido de ese subproducto, que es energía. Hemos apostado por la generación de biogás para reducir el consumo, aprovechar el subproducto, reducir emisiones, generar una energía renovable y que se pueda gestionar fácilmente y disminuir la carga”.

Respecto a la comunidad energética, se trata de producir su propia energía mediante plantas fotovoltaicas para distribuirla entre las cooperativas socias, trabajadores de esas cooperativas y para el público en general.

Pasó entonces a hablar Mónica Tierno, directora general de la Cooperativa Agroalimentaria de segundo grado Agrupación de Cooperativas del Valle del Jerte. “La principal característica que tenemos es que la mayor parte de nuestros agricultores es agricultura familiar. Agrupamos a 15 cooperativas que en total agrupan a unas 2.500 personas socias. Cada vez se tiende más y además en el discurso del agro suele estar el tema de los intensivos y cada vez hay más modelos. Os pongo un ejemplo de las cerezas: en Aragón, un solo productor tiene 1.400 hectáreas, mientras que en la agrupación unas 1.500 familias tenemos 3.000 y pico. Es decir, uno solo tiene la mitad de lo que tenemos nosotros siendo dos mil y pico. Nosotros luchamos por esa agricultura familiar y sostenible”.

“Es un minifundio”, explicó, “porque hay mucha gente que esas dos hectáreas y media las tiene repartidas en 10 huertos diferentes. Eso hace que nuestro compromiso sea la mejora constante de nuestras socias, para impulsar el futuro económico, social y ambiental de nuestro territorio. Nuestro objetivo es que las personas puedan desarrollar su proyecto de vida en los territorios en los que estamos. Se dice siempre eso de que sobrevive el que mejor se adapta, y esa es nuestra labor. Ir acompañando, ver cómo viene el sector, cuáles son los retos, para estar bien posicionados y seguir en el camino”.

Respecto al tema de la sostenibilidad, “llevamos diez años tratándolo. Nosotros entendemos la sostenibilidad desde tres ámbitos, como un triángulo que tiene que estar equilibrado: la parte medioambiental, la social y la económica”. En cuanto a esta última, “lo que queremos es aportar valor al origen, y que ese valor permita vivir a las familias. Para eso es importante que estemos juntos, que podamos así centralizar procesos, tener más capacidad de inversión y homogeneizar entre todos el stock”.

Respecto a la sostenibilidad social, “es algo que tenemos en cuenta tanto para socios como para trabajadores, que tenemos unos 90 fijos y unos 110 fijos discontinuos, que trabajan con nosotros en la campaña, cuando podemos llegar a tener hasta 1000 trabajadores. Esto conlleva una complejidad enorme que hay que aprender a gestionar para que las cosas vayan a buen puerto”. A este respecto destaca también su trabajo “en el tema de la igualdad y de fomentar la participación para que nuestros órganos de dirección sean diversos, que haya esa perspectiva de jóvenes y de las mujeres”. También apuestan “por personas del territorio y por la formación y la promoción interna para tener un desarrollo laboral en el tema ambiental”.

“Nos dedicamos principalmente a la venta de los productos en fresco, pero también tenemos esa gestión de sus productos”, expuso Tierno. Se refería principalmente a la gestión de las frutas con mal aspecto, que no son aceptadas para su venta en grandes superficies, pero pueden usarse con otros fines. “Por ejemplo, tenemos una destilería para generar licores y aguardientes, o elaboramos mermeladas”. Además, en esta apuesta por el máximo aprovechamiento de los recursos y la reducción de consumos, “estamos instalando placas fotovoltaicas, también hemos construido nuestra propia planta depuradora y potabilizadora, que nos sirve para darle un ciclo cerrado al agua, la reutilizamos para reducir nuestro consumo.”

Tampoco son ajenos a la utilidad de las tecnologías digitales: “Antes, por ejemplo, el ese proceso de separación de cereza lo hacíamos mano a mano, una a una. Hoy en día hay una tecnología de visión e infrarrojos que analiza y mide cada cereza para seleccionarla. La tecnología ha llegado para facilitarnos el trabajo. Es algo que cuesta dinero, y tenemos que ver que realmente aporte valor”.

Para Tierno, una de las principales responsabilidades de la cooperativa consiste en “capacitar al personal para que esté preparado para lo que viene y que al final sea en beneficio del conjunto”. Eso, por supuesto, sin olvidar el “bienestar psicológico de los trabajadores. Esto, en nuestro sector, es un reto enorme en temas de horario y de turno, porque es muy complicado”. Para velar por ello han elaborado un convenio de empresa que les sirve para regular sus relaciones y dar una certidumbre y un orden a los empleados. “De esta manera”, explicó, “está claro cómo funcionamos y se trata de un contrato negociado por ambas partes”.

“En los últimos tiempos”, prosiguió, “hemos empezado a trabajar la parte de la psicología empresarial, porque esa parte de esa del salario emocional, de la motivación, cada vez es más presente y más fundamental en el día a día. Nosotros este último año hemos hecho lo que es la personalidad de la empresa. Hemos cogido a una serie de personas de los órganos de dirección, algunos de los empleados y demás, de manera que con un software específico, en función de las respuestas que hemos dado, ha salido cuál es la personalidad de la empresa. A lo mejor en nuestra vida personal somos un poco diferentes o haríamos cosas de manera un poco diferente, pero tú sabes cómo es la empresa, sabes que va a avanzar, sabes que no, sabes que va a crear ruido y que no lo va a crear. En base a eso hemos definido, aparte de trabajar con el propósito y demás, los valores. Y bueno, uno de los valores que ha salido es el tema del compromiso.”. En definitiva, se trata de lograr que “cada vez más personas se alineen con esos valores. Lo que queremos es que la gente pueda hacer su proyecto de vida en la comarca sin tener que emigrar a las ciudades”.

Tras esta última intervención se abrió el debate con el público. Beatriz Corchuelo, moderadora del acto, apuntó cómo las cooperativas avanzan “hacia el residuo cero, cosa que no se hacía anteriormente y que está cada vez más presente en las empresas. Dentro de los principios que tiene el cooperativismo, ¿cuáles son los principales retos o desafíos?,

¿existe un apoyo por parte de la administración pública para el desarrollo de todas estas actividades?”.

Tomó la palabra Manuel Zambrano, de Viña Oliva: “El reto principal que creo que tiene ahora el sector es el relevo generacional, ya que es un sector altamente envejecido. En principio sí que se están implementando políticas que favorecen la incorporación de jóvenes, pero no sé si están dando los resultados que esperábamos. Otro gran reto que enfrentamos es el de la mano de obra, sobre todo en la que trabaja en el campo durante las campañas. No tenemos personal para contratar. Viene un personal que no está cualificado, que al final contratamos por muy poco tiempo y a los que tenemos que dar una formación.” Respecto al apoyo de las administraciones, Zambrano reconoció que “alguna cosa hacen, pero quizás no dan los frutos que se esperan. Creo que les falta empujar en el mismo sentido en el que vamos nosotros”.

MESA REDONDA: Rehabilitación y eficiencia energética en la vivienda como motor de empleo verde

La siguiente mesa de las jornadas contó con la participación de Ana Moreno Vicente, de la comunidad energética Piornal, y de Ángeles Perianes, arquitecta urbanista e investigadora en el Departamento de Tecnología y Construcción Sostenible de INTROMAC, experta en rehabilitación energética y construcción sostenible.

Moreno tomó la palabra en primer lugar y empezó explicando que “una comunidad energética sí que tiene un papel primordial en el desarrollo sostenible, en la economía circular y verde. A través de la energía también se puede generar todo lo que hemos venido hablando a lo largo de esta mañana. Nuestro proyecto se llama Piornal, un pueblo sin humanos. Se trata de un pueblo de la montaña de Cáceres de 1500 habitantes. La economía está muy centrada principalmente en la agricultura, la cereza, la picota del Jerte y la castaña. Nuestro proyecto surge de una charla que hay en la Casa de la Cultura y que un grupo de personas, el grupo motor, inicia un proceso de captación de socios, empieza a constituir la comunidad energética, se hace la asamblea constituyente, se elabora los estatutos, se lleva a cabo todo el proceso de legalización, que sí que fue un proceso largo y costoso, pero empezamos a rodar.”

La comunidad cuenta con 226 socios y 221 familias, lo que representa casi el 45% de las familias de la localidad. “Nuestro modelo de gobernanza es una gobernanza abierta,

estamos abiertos a cualquier persona que quiera entrar en la comunidad y es democrático y asambleario. En nuestra estructura organizativa tenemos un consejo rector que es paritario, trabajamos la igualdad de género y los cargos de responsabilidad están en dos mujeres”.

Se trata “de un grupo de personas que se unen para producir energía limpia y alcanzar la descarbonización del municipio. ¿Y cómo lo vamos a hacer? Pues lo vamos a hacer con los recursos que nos ofrece el entorno. Piornal tiene mucha energía solar, tiene mucho sol, estamos en lo alto a 1200 metros, con lo cual tenemos más horas de luz que los pueblos que están en el mismo valle. Pero abajo, al lado del río tenemos agua, tenemos muchísimos recursos hídricos, balsas de agua de la comunidad de regantes, alrededor de 70-80 captaciones de fuentes. Es decir, tenemos muchos recursos hidráulicos, tenemos aire, viento y también tenemos alrededor del pueblo una masa forestal que nos permitiría generar biomasa. ¿Y qué es lo que pretendemos conseguir en nuestro pueblo? Pretendemos conseguir esa independencia energética, pero eso nos va a llevar a un desarrollo local. Nuestro objetivo es generar energía bajo coste. ¿Para qué? Para los ciudadanos, para las empresas y también para que eso sea un reclamo, para que eso sea un incentivo para que otras empresas quieran instalarse en nuestro municipio porque la energía va a ser de bajos costes. Pensamos que eso va a generar empleo, un empleo alrededor de todo lo que es la comunidad energética y va a poner freno a lo que es la despoblación que estamos sufriendo todos los pueblos de la provincia y de toda España”.

Todo eso se trabaja en cuatro ámbitos diferentes: “En el ámbito de las energías: agua, sol, viento, biomasa. En el ámbito de la eficiencia energética. En el ámbito de la movilidad sostenible, intentando que poco a poco se vaya renovando el parque autónomo automovilístico. Pero también consideramos que es muy importante la educación medioambiental con la realización de talleres a jóvenes, adultos, pero también en el ámbito escolar”.

Hasta ahora, han puesto una planta en funcionamiento que provee de energía a 210 familias. Y están trabajando en la instalación de nuevas infraestructuras”. Toda la actividad generada en torno a la comunidad genera “un aumento de la cultura ciudadana con lo que son los temas de la energía. Antes no nos dedicábamos a ver las facturas de la luz, simplemente lo que hacíamos era pagar y ya está. Estamos implicando a las

administraciones públicas. El Ayuntamiento está muy implicado y estamos empezando a usar la energía verde. Pero nuestra comunidad energética no solamente desarrolla objetivos medioambientales”.

También hay una serie de ambiciones sociales y comunitarias. “Se está creando el sentido de comunidad. La energía está pasando a la ciudadanía en manos de la ciudadanía. Estamos empoderando a la mujer en el mundo rural, estamos trabajando con la igualdad de género y queremos impulsar un trabajo en red donde no solamente esté la ciudadanía, las pymes, el ayuntamiento, sino que estén otros actores sociales en ello”. Todo ello va acompañado también de beneficios económicos y de una rebaja en la factura de la luz. Pero quieren ir más allá: “Y por eso estamos pensando que tenemos que a una gestión inteligente con la inteligencia artificial”.

Otro de los pilares de la cooperativa es la educación ambiental: “Estamos trabajando con el colegio a ver de qué manera podemos desarrollar un proyecto contra el despilfarro energético. Hacemos talleres de ahorro de luz, para comprender la factura de la energía y ver sus hábitos de consumo...”. Lo decisivo de la cooperativa, bajo su punto de vista, es que “somos capaces de buscar alternativas y eso, pensando en familias vulnerables, es un factor fundamental. Con estos programas de formación hemos conseguido que las familias socias ahorren mucho dinero”. Más allá de eso, y siempre pensando en las familias más desfavorecidas, “acompañamos a solicitar el bono eléctrico y a realizar este tipo de gestiones, damos consejos para ahorrar en la factura...”.

Otro de los proyectos en los que está inmersa la cooperativa de Piornal es un programa de rehabilitación de vivienda para maximizar su eficiencia energética. “Se va a incidir en sustitución de tejados, algunos son de construcción, otros son de madera, aislamiento de fachadas, ventanas eficientes, cambio de calefacción...”, explicó. “La idea es que eso se pueda replicar en el resto de viviendas y dar prioridad a familias vulnerables”:

En cuanto a los retos a los que se enfrenta respecto a las personas vulnerables de los municipios, “el principal es catalogar quiénes están en ese catálogo y qué necesidades tienen. A la hora de hacer ese mapeo, los servicios sociales municipales deberían tener un papel fundamental. Tenemos que simplificar el proceso para permitir a estas personas acceder a una comunidad energética. También detectamos que en estas familias

vulnerables hay una escasa cultura energética”. “El mensaje que quiero transmitir”, añadió “es que las comunidades energéticas están llenas de oportunidades y tenemos que impulsar que las comunidades energéticas con el apoyo de los ayuntamientos se constituyan en los municipios para ayudar a esas familias vulnerables. Además, puede favorecer la industrialización, la creación de puestos de trabajo, la diversificación de la economía, la lucha contra la despoblación y el cuidado del medio ambiente. Las comunidades energéticas pueden ser un nicho de trabajo, pero necesitamos la implicación de las administraciones”.

Habló a continuación Ángeles Perianes, que se centró sobre todo en el papel que juega la rehabilitación de viviendas y la eficiencia energética como motores de empleo verde y de transición ecológica.

“El mundo de la construcción ha sido totalmente demonizado con la crisis inmobiliaria y desde 2008 hasta ahora el sector prácticamente ha estado tan tocado que mucho de los profesionales y de la mano de obra que alimentaban nuestra economía se han marchado a otros sectores”, lamentó Perianes, “ahora con el devenir de los años se ha apostado por otros modelos económicos. Nuestro parque edificado se ha quedado abandonado, obsoleto, sin medidas de eficiencia energética, sin ninguna cultura, porque realmente en nuestro país no ha habido una cultura de rehabilitación como tal, no ha habido una cultura de invertir en el mantenimiento, en la mejora del confort en nuestras viviendas, sino que más bien se ha podido por un modelo de inversión en obra nueva”.

Una parte muy importante del trabajo de Perianes consiste en “contar qué cosas funcionan, dónde están las buenas prácticas. Damos formación, también asesoramiento a entidades públicas y privadas y lo que cada vez vemos que es más necesario es un tema que se ha repetido aquí mucho, que es la colaboración, la cooperación, el trabajo en red, porque realmente hay una necesidad de transformar la economía, de atender a retos que no parecían tan importantes hace unos 10 o 15 años”.

Y es que “los países que han trabajado y que han apostado por tener estructuras de organización, administraciones que gestionan la rehabilitación, pues hoy en día están mucho mejor posicionadas para dar respuesta a esta cuestión de la transición energética. Quizás sí haya municipios en los que sea necesario invertir en obra nueva, pero tenemos un parque edificado al que le podemos sacar partido, y eso es economía verde y circular.

¿Para qué ocupar más suelo en zonas que a lo mejor no tienen ni siquiera un urbanismo, no están bien conectadas con lo que es el centro de las ciudades? Rehabilitando también se mejora el entorno y se hace que las ciudades sean más sostenibles y saludables”.

Para avanzar en este sentido, Perianes y su equipo están trabajando en dos viviendas experimentales que representan el prototipo de vivienda social de protección oficial: “Se trata de demostrar de forma experimental y a escala real aplicación de soluciones de mejora energética en la vivienda experimental y comparar su comportamiento, su mejora en su reducción en el consumo energético, su mejora en el confort respecto a la vivienda patrón. No hay dos viviendas así iguales en España, y posiblemente en Europa tampoco, , porque son dos demostradores a escala real que están bajo unas mismas condiciones ambientales y que nos permiten hacer ese testeo y esa comparativa”.

“Estamos muy enfocados en contar, en que nos conozcan y sepan lo que estamos haciendo. Vienen también muchas escuelas profesionales de la región, de todas partes de Extremadura, institutos y demás, y es que verdaderamente hace falta todavía muchísima educación, muchísima cultura a este respecto. La tecnología está desarrollada, peor aquí hace falta una labor más cultural”. Y, sobre todo, apostar por la creatividad y la innovación. “Por ejemplo, podemos testear con productos locales, como es el corcho, un material renovable y local, ignífugo y natural...” Otro proyecto en el que están trabajando en colaboración con Portugal tiene que ver con el fomento de la eficiencia energética en edificios públicos de arquitectura tradicional vernácula. A la hora de intervenir este tipo de edificios suelen faltar técnicos, profesionales y conocimiento. No hay nada más circular y más verde que la arquitectura vernácula porque aprovecha esos recursos naturales, está totalmente orientada a aprovechar la orientación solar, protegerse del frío...”.

Luego, a la hora de hacer la rehabilitación tratan de recurrir a personas del lugar, fabricantes e instaladores de la zona. “Es una cadena de valor muy amplia y toca todas las categorías profesionales”, expuso. A ello añadió la necesidad de “tener una perspectiva de lo social que es muy necesaria, lograr que haya personas formadas en estos aspectos, y puedan acudir a estos empleos perfiles vulnerables”. Lo que es necesario a este respecto, bajo su punto de vista, es asesoramiento y acompañamiento.

Animó entonces a aprovechar las redes creadas para unir esfuerzos: “El reto es mayúsculo, porque tratamos aspectos como el acceso a la vivienda, la descarbonización de la economía, la inclusión social...”. Centrándose en el empleo, recordó que “una de las claves para generar empleo es que haya demanda de un servicio, y para activar esa demanda la administración tiene que facilitar las cosas con diagnósticos, recursos, afrontando amenazas...A veces, por ejemplo, es más eficaz poner incentivos fiscales que dar subvenciones”. En resumen, concluyó, “es importante participar en fotos de este tipo para detectar dónde se han hecho bien las cosas y dónde hay otros proyectos que, partiendo de una situación similar a la nuestra, han sabido salir adelante”.

La terminó con un mensaje clave por parte de cada una de las ponentes. Moreno, de la comunidad energética Piornal, empezó recordando que “la energía es un motor de crecimiento, es una oportunidad para generar bienestar social. Para Extremadura es una oportunidad y a lo mejor es también el momento de trasladarle a las instituciones esa oportunidad desde toda esa red que podemos construir”.

Por su parte, Perianes animó a “estar lo más coordinados posible y aprovechar los recursos que tenemos. La energía es un recurso y una oportunidad para generar empleo local y sembrar es cultura de cooperación para ser capaces de mantener nuestros pueblos, ciudades y edificios”.

DIÁLOGO-Claves económicas, sociales y psicosociales para una Economía verde, digital e inclusiva: experiencias desde los territorios

Esta última mesa de la jornada trató de mostrar distintos proyectos “donde se están construyendo experiencias reales de empleo verde, de inclusión social, desarrollo territorial”. Para ello se contó con cuatro perfiles distintos, pero todos tienen en común su vínculo con la economía verde e inclusiva: Natalia del Águila, coordinadora del proyecto Las Delicias del Palacio del Dean; Carolina Kraide, gerente de Extremadura Alimenta; Aida Ingrith Martínez, que desde Colombia intervino como coordinadora del Grupo de Estudios Socioambientales, Psicología Social y Desarrollo Sostenible de la Universidad Cooperativa de Colombia y colabora con la Cátedra UNESCO de Economía Social y Solidaria; y Margarita Calleja, profesora de Sociología de la Universidad de Extremadura.

La primera pregunta fue para Natalia y su proyecto de empleo verde e inclusión social en la Sierra de Gata. “Las Delicias del Palacio del Deán surge a raíz de mi maternidad. Reconvertí mi vida profesional, yo me dedicaba técnica social, era cooperante, había estado en Nicaragua y en México, pero me quedé embarazada y quise volver al campo familiar, acercar a mi hijo al campo, a la naturaleza y a una alimentación sana y saludable. Aprovechando una parcela familiar y sus huertas monté este proyecto de artesanía alimentaria, que alimentos de calidad que apoyan a la economía rural y familiar. Los transformamos con recetas tradicionales y hacemos productos como mermeladas, dulces... Recuperamos recetas tradicionales y los procesos son artesanales, aunque incorporamos innovación y modernidad”.

No fue, ni mucho menos, un proceso sencillo: “Yo no incorporé nada al funcionamiento ni al cuidado de la tierra. Solo aprendí de las personas mayores. Sí que es verdad que, como estudié Ciencias Ambientales, tenía una serie de conocimientos universitarios que incorporado a las huertas que no existían allí. He apostado por esa agricultura por esa relación de equilibrio y armonía con el campo y sus productos. Me parece importante resaltar esa temporalidad de trabajar con productos de temporada. Por eso, por ejemplo, tenemos tanta variedad de sabores y de productos, porque, en función de las temporadas, van cambiando. Entonces yo me adapto a lo que el campo y las frutales y la huerta me da esa temporada y en función de eso saco unos sabores u otro”. Todo su trabajo en el ámbito ecológico viene acompañado de una serie de iniciativas sociales en favor de los más desfavorecidos, de tal modo que aúna su compromiso con la sostenibilidad medioambiental con la justicia social.

Siguió profundizando en esta línea Carolina Fraile, quien compartió sus dos décadas de experiencia trabajando en iniciativas sostenibles en el medio rural extremeño. “Cuando yo empecé en todo esto, sostenibilidad era todavía una palabra muy poco conocida. Toda mi vida he trabajado en el mundo rural para proyectos que posibiliten la vida en nuestros pueblos, para que las personas no se vayan y que haya posibilidades dentro de toda esa evolución social”, contó Fraile.

Hace algo más de una década nació el clúster de Artesanía Alimentaria de Extremadura, donde Fraile trabaja desde entonces. “Actualmente llevo la gerencia de este clúster que nació de un grupo de personas que producían en el medio rural, de una manera muy

sostenible y vieron las posibilidades de transformar esos alimentos de forma comunitaria o de forma individual, pero en el mismo territorio. Así empezaron con pequeños obradores, un sistema donde el productor controla todos los procesos para minimizar la huella. Se trata de alimentos muy saludables, sin conservantes, colorantes ni saborizantes”.

Esta asociación regional, compuesta de medio centenar de empresas, “tenemos todos los productos menos pescado, y nuestra filosofía es que la ganadería sea siempre extensiva y cuida de la sostenibilidad y del bienestar animal”. Otro pilar de su filosofía es la renuncia a los conservantes: “Cuanto menos procesos y más manual sea todo, mejor. Reduce los insumos exteriores y la huella ecológica. La huella cero no existe, pero tenemos la responsabilidad de minimizarla”.

Además de esto, Fraile está implicada en proyectos de formación y asesoramiento para proyectos rurales de empresas y asociaciones. Uno de los ejemplos de las empresas asesoradas es el hub de Rural Innovation de La Vera, que se dedica a evaluar y estudiar plantas medicinales crecimiento para luego implantarlas en superficies agrícolas en Extremadura. Las empresas que componen ese hub se dedican a comprar el principio activo de las plantas medicinales para luego vendérselo a la industria cosmética o farmacológica. Una de las empresas fundadoras de dicho hub es Natak, compañía líder en la producción de extractos naturales y vegetales. Yo me encargo de la parte de desarrollo rural y de llevar ese diálogo con las empresas agrarias de Extremadura. Trabajo en el desarrollo rural, en la expansión y en el diálogo tanto con la administración pública como con empresas privadas”.

Ese trabajo suyo se complementa con el de dos fundaciones: “Fundación Tomilla, que lleva 40 años trabajando con personas jóvenes para la integración de la formación y el empleo, y Fundación Arraigo, que trabaja exclusivamente para el arraigo de personas migrantes en todo el Estado español. Y en ese caso yo aquí hago esa parte de dirigir o liderar esos proyectos a personas migrantes que vienen y quieren instalarse en nuestro territorio de forma digna”. Gracias a esas dos fundaciones están desarrollando “un espacio de 30 hectáreas ecológicas”.

Pasó luego a hablar brevemente sobre el agroturismo y cómo puede contribuir a crear empleo en comarcas rurales, siempre y cuando sea respetuosos con el medio ambiente y

con las comunidades. “En Extremadura tenemos ejemplos. El valor añadido de este proyecto de agroturismo viene de su actividad principal y la actividad del turismo o de visitas como de colegio o de otros empresarios, será un valor añadido menor que al de su actividad principal”.

“Un pequeño obrador necesita un equipamiento mínimo y una reglamentación mínima. Eso le posibilita que pueda transformar alimentos en su propia granja y que pueda vendérsela a esas personas que le visitan como turistas. Y ahí vamos más allá, por ejemplo con la ganadería. Estamos creando proyectos de pequeños mataderos en la explotación gracias a la normativa de la flexibilidad alimentaria. De ese modo, se puede crear esa transformación y esa venta directa al consumidor. Y vuelvo otra vez al entorno rural, porque es el que crea economía local al vender a carnicerías del entorno y a restaurantes del entorno, que ahí es donde prosigo mi camino hacia integrarlo en un ecosistema donde ahí todo sea un beneficio”.

Fraile quiso remarcar cómo “muchas de estas iniciativas tienen rostro de mujer, de emprendedoras rurales. Se habla también de inclusión de colectivos vulnerables, sobre todo migrantes, y ahí necesitamos nosotros saber cómo adaptarlos. Nos pensamos que carecen de una formación. Quizás debamos adaptar esa formación que ya tienen. Tenemos que escuchar a esas personas y facilitarles las herramientas. Solo necesitamos un plan para darles empleos dignos, que es lo que venimos años haciendo con Fundación Arraigo. Ese plan implica una vivienda, para que esa persona pueda echar raíces; una formación, si la necesita, para optar a los empleos. Y no solo necesitamos mano de obra en el campo, también en la industria. Otra de las bases de ese plan tiene que ser una formación básica en el idioma. Pero, en cualquier caso, ese plan debe partir de preguntarle a la persona: ¿tú qué quieres hacer? ¿Dónde quieres o dónde te vas a sentir más dignificado laboralmente?”.

Fraile aseguró que ahora mismo es urgente “formarse en alojamiento rural, es algo emergente y que tiene un gran abanico de oportunidades. Desde dirección, coordinación, camareros de sala, desde actividades en el medio rural que pueden ser turísticas y que en este caso puede habilitarse a esas personas con ese título. Tenemos las oportunidades y tenemos dinero para la formación, lo que falta es articularlo de forma adecuada”.

Fue entonces el turno de Aida Ingrith Martínez, que desde Colombia expuso su experiencia en este ámbito. “Aquí estamos trabajando en varias iniciativas”, explicó, “una de ellas es el perchero circular. El perchero circular es una iniciativa comunitaria que se realiza entre una o dos veces al año aquí en la ciudad donde me encuentro, en Villavicencio y en algunas ocasiones pues con apoyo de la Universidad y con apoyo también de diferentes entidades. Es una actividad donde se vende y se hace trueque de ropa nueva y usada. Hemos identificado que quienes participan y se ponen la camiseta para participar en estas actividades y sacarlas adelante son mujeres de distintos grupos sociales. También hemos llevado a cabo una iniciativa de tienda solidaria, en la que se venden diferentes productos de mercados campesinos de la región. Tenemos otra iniciativa para apoyar trueques solidarios dentro y fuera de la universidad”.

Ese proyecto de trueques solidarios en la ciudad está organizado por el grupo de Psicología, Sociedad y Consumo Responsable de la universidad: “Lo que hacemos es cruzar la organización de ese trueque con un curso de psicología ambiental y sostenibilidad. En este curso se apoya a los estudiantes para que realicen este tipo de iniciativas. Una de las líneas de trabajo tiene que ver con las conductas proambientales. Y en estas conductas proambientales capacitamos, sensibilizamos a los estudiantes en pro del cuidado del medio ambiente, pero también en pro de realizar estas prácticas que son sostenibles. Estamos generando conocimiento de la utilidad que tiene y el impacto y la práctica de la economía social y solidaria, que incluye talleres de reciclaje, se han realizado también ladrillos ecológicos y diferentes iniciativas emocionales por el bienestar y la salud mental”.

En esos trueques, prosiguió, “nosotros tenemos la iniciativa de organizarlos, pero también participan los diferentes programas de la universidad, como Derecho, Enfermería, Administración de Empresas o Contaduría, y se anima a los estudiantes para que participen en estos espacios. También hemos hecho mercados campesinos dentro de la universidad, y ha habido intercambio entre lo que traen los estudiantes y los productos de los campesinos. También en la Comuna 5, un barrio vulnerable, hemos hecho este tipo de proyectos”.

Por último, Ingrith se refirió “a una red solidaria que estamos promoviendo, solo con mujeres mayores, que consiste en ir a una comunidad donde esta red de mujeres vende

sus productos y generan trueques, y nosotras las ayudamos con la venta. Finalmente, tenemos una Red de Consumo Consciente, una iniciativa comunitaria donde también participan líderes de los mercados campesinos y líderes sociales de toda la ciudad. Viene funcionando aproximadamente desde el 2017 y esta es una iniciativa que fue conformada por un grupo de personas interesadas en cambiar sus hábitos de consumo, porque se dieron cuenta obviamente del deterioro que había en términos de la salud, del impacto que se generaba en los recursos naturales de forma negativa y lo que hicieron ellos fue empezar a generar conciencia sobre el impacto que tiene este consumo tanto en lo económico como en lo social y lo ambiental. Y decidieron empezar a comprar, a producir de ellos mismos desde su casa y a consumir entre ellos los productos que ellos mismos elaboraban, tanto de elementos de aseo como alimentos de consumo y también elementos de cuidado personal”.

Los resultados, asegura, fueron inmediatos y muy positivos: “Se empezaron a fortalecer lazos de confianza en la comunidad y se empezaron a construir circuitos cortos de comercialización para generar consumo local, evitar el uso de los empaques y los envases plásticos. Actualmente hacemos parte de esta red 251 personas, donde también hay organizaciones solidarias, líderes comunitarios, organizaciones públicas y privadas y ciudadanos. Algo que ha surgido de esa comunidad, y que es muy interesante, es que a partir de esa red las personas que forman parte han montado otras iniciativas de trueques, solidarias y de economía circular, pero también proyectos de emprendimiento como una iniciativa en cuanto a la compra, arreglo y venta de neveras o de lavadoras”.

Para ir concluyendo, Ingrith destacó la importancia de “trabajar valores y conductas proambientales y la conciencia ambiental, creo que eso es como lo primero y lo fundamental, motivar a los estudiantes, a los docentes y a la comunidad para que participen de estos espacios y ofrecerles de alguna u otra manera también incentivos como económicos para que participen, motivarlos tanto intrínseca como extrínsecamente para que participen en estos espacios. También me parece fundamental capacitarlos en habilidades verdes, generar también emprendimientos circulares. Yo creo que esto es fundamental”.

CIERRE: Presentación de la Alianza EU Green

El último acto de la jornada corrió a cargo de Raquel Pérez-Aloe-Valverde, coordinadora en la Universidad de Extremadura de la Alianza EU Green, que procedió a presentar. “Se trata de una alianza europea de universidades liderada por la UEX”, explicó, “lo que supone un gran logro para la internacionalización de esta universidad. Somos nueve universidades, y estamos todas en la periferia. Se trata de una alianza de universidades basada en la sostenibilidad y formada por universidades que están muy en la periferia, que tienen que lidiar con todos los problemas que eso conlleva. Son universidades en Irlanda, en Portugal, en Francia, Italia, Polonia y Rumanía”.

El objetivo de esta unión de academias se alinea con los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030 a través de distintas líneas de trabajo. La principal es una educación sostenible e inclusiva. Trabajamos en investigación, en innovación, en trabajo y en diseminación hacia la sociedad. Trabajamos en campus sostenibles y saludables. Las jornadas de hoy están alineadas completamente con ese bienestar emocional o bienestar psicológico”.

Por supuesto, otro de sus pilares son “los valores europeos, que son la democracia, la inclusión, la accesibilidad, la diversidad. Por eso, estas jornadas son una oportunidad para conectar todas las instituciones, para generar un conocimiento compartido y para promover acciones que integren la economía circular, la eficiencia energética de la que se estaba hablando y la salud mental en el empleo del futuro”. Bajo su punto de vista, se trata de un proyecto que “refuerza la idea de que la educación y la cooperación internacional son claves para construir un modelo de desarrollo sostenible, justo e inclusivo. Espero que a partir de ahora podamos colaborar mucho más activamente”.

Dentro de los próximos planes de EU Green figura el diseño de másters conjuntos de todas las universidades: uno sobre eficiencia energética y otro sobre desarrollo rural y el

impacto de proyectos sostenibles en territorios periféricos. Tras agradecer nuevamente la asistencia a las jornadas, se dio el evento por concluido.